



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 199.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA,
MADRID.

—Liberto, Liberto; despierta, hermano, que estás soñando y das unas voces que no te se puede sufrir. ¿Qué es lo que sueñas? —
—Está su mercé seguro de que estaba soñando, nostramo? —
—Así debo calcularlo. Estás acostado y empiezas á dar voces, diciendo: —¡Que baile! ¡Que baile! Si eso no es soñar..... —
—Pues quizás tenga su mercé razon, nostramo. Soñaba que estaba en la *apertura* de las Cortes. ¡Y si viera su mercé qué güenas cosas estaba soñando! Porque

ha de saber su mercé que estas Cortes van á ser de palza pá arriba! y más largas..... como que las ha abierto el mesmísimo don Amadeo.
—Él las abre y Dios que sepa quién las cerrará, y en cuanto á largas..... no se harán muy viejos los diputados.
—¡Y si viera su mercé qué bien leía el hermano Amadeo el papel! Hasta que llegaba á una *jota*, porque las pícaras *jotas* se le atraviesan y le cuestan unos apuros al probetillo!.... Y de cuando en cuando le

decía por lo bajo al hermano Zorrilla:—
¿Digo que me quiero ir?—Y le contestaba
D. Manuel:—Como diga su mercé eso, me
esmayo.—Y el otro le decía:—Pus güeno,
me callaré.

—¿Y qué decía el discurso?

—Eso es lo que no le puedo decir á su
mercé, nostramo; porque, como estaba en
latín, y yo soy lego..... cate su mercé.....

—¡Hombre, no seas tonto, Liberto! ¿Qué
latín había de ser aquello.....

—¡Que no era latín! Pues sería otra cosa;
porque, lo que hace cristiano, no era.

—Sí, hombre, era español, sino que
como el rey es extranjero.....

—Miste ahí como yo decía bien: lo leería
en extranjero; pero yo creo, nostramo, que
no ha hecho mucho tilín, porque cuando
se arremató la función salían tós gruñendo
y unos decían:—Cosas de Martos.—Y
otros:—¡Ya te lo dirán de misas!—Y otros:
Ya no debemos esperar más.

—Pero hombre, algunas cosas del dis-
curso entenderías tú.

—Sí, señor, nostramo, algunas cosas en-
tendí, como cuando dijo:—Senores senaores
y diputaos: Las últimas elecciones han sido
las más radicales que se han hecho en
tiempo de Gonzalez y Brabo, y si no: ¿á
que no hay uno de vosotros que diga que
se han hecho picardías? Aquí tós venimos
á nuestro negocio; conque á no dormirse,
y el que sea tonto que se güelva á su casa,
que aquí los tontos no vienen ganando ná.
Por mí no hay que tener cuidao: lo mismo
me dá por lo que vá que por lo que viene,
y, si no fuera por las jaquecas..... pero,
por fin, me aguantaré con ellas mientras
me sigais arrimando los treinta millonce-
jos, y..... á vivir. Lo único que os encargo
es que tengais caridá del pobrecito de don
Manuel, porque con esos desmayos que le
dán, lo vais á tronchar por el eje. Y con
esto no os canso más; recibid un saludo

por todo lo alto, y que el que nos ha juntao
aquí nos junte en el otro mundo. Amen.

—¡Jesús, cuánta majadería has ensarta-
do, hermano Liberto!

—¿Qué cree su mercé, que no ha dicho
tó eso? Pues habrá dicho otra cosa. ¿No le
digo á su mercé que yo apenas entendí
una palabra?

—Y vamos, ¿qué opinas tú de estas Cór-
tes, hermano?

—Que son güenas de verdá, nostramo:
güenas, güenas.

—Pues estamos en completo desacuerdo,
Liberto. Yo creo que son todo lo malas que
pueden ser; que no han de hacer nada de
provecho, y que han de durar muy poco
tiempo.

—¡Toma! Pues por eso le digo á su mer-
cé que son güenas, porque mientras peores
sean, son más güenas pá que peguen el
tronfo, y lleguemos más pronto á aquello.
¡Y si viera su mercé qué mirás más esca-
monas se echaban unos diputaos á otros!...
El hermano Manolo miraba á Rivero como
diciendo:—Aquel es el que me quiere pe-
gar el revolcon; pero mientras yo pueda.....
Y D. Nicolás miraba á Zorrilla como di-
ciendo:—Como te descuides, verás si yo te
hago que te desmayes

—No digas tonterías, hormano, si están
á partir un piñon.

—Lo que están es á partirse el esternon
uno á otro, en cuanto se les presente la
ocasion, y si no ya lo verá su mercé.

—¡Siempre con tus escamas, Liberto!
¡Siempre con tus confianzas!

—Pero siempre acertando, nostramo. Ya
verá su mercé dentro de poco. Por lo pron-
to, sepa su mercé que no pierdo una corria,
y que de cá cencerrazo que les voy á arri-
mar.....

—Haz lo que quieras, hormano: ya me
he convencido de que, aconsejarte á tí, es
tan inútil como.....

—Justamente, nostramo: como pedirle á los patriotas que no coman del presupuesto. á los calamares que no trasfieran, y á don Manuel que no se desmaye.

Estas Córtes, señores,
son güenas, güenas,
para que venga pronto
lo que se espera.
Que las peores,
para que *aquello* venga,
son las mejores.



El obispo de Jaen ha recogido las licencias de confesar y predicar á los sacerdotes de su diócesis que han jurado la Constitución; pero en cambio les regala el epíteto de *miserales*. Si á la vez que severo es justo el obispo de Jaen y retira las licencias á los juramentados, ¿qué castigo impondrá á los sacerdotes que dejan el solideo por la boina, la Biblia por el trabuco y la iglesia por los campos de batalla?

Miserable es el que jura,
el *insurrecto*, obra bien,
¡así entiende el Evangelio
el obispo de Jaen!

Los calamares dicen que no se presentará la acusación contra el Sr. Sagasta porque

no hay tribunal que pueda juzgar á un ministro. Y dicen bien los calamares. ¿Pues qué, un ministro es ahí un reo cualquiera? ¿Pues qué, no ha de haber diferencia entre un ministro de la Corona, y un plebeyo cualquiera?

Cuando á las leyes falta
el tío Fulano,
se pegan cuatro tiros
á ese villano.
Mas es distinto
cuando falta á las leyes
todo un ministro.

*
*
*

¿Qué verdad es que á los que se quieren consolar nunca les falta con qué? Los *monarquísimos* calamares sostienen que las últimas Córtes, disueltas por el *monarca* Amadeo, lo fueron ilegalmente, y por lo tanto, que á pesar de aquel *monárquico* decreto, los diputados de entonces conservan el carácter de representantes de la nación y que los que ahora vienen no son tales diputados. Pero como vienen, y como se abrirán las nuevas Córtes, va á resultar que habrá dos Parlamentos; uno en activo servicio y otro en situación de reemplazo.

*
*
*

Los periódicos de todos los colores políticos aconsejan al Gobierno mucho ojo, en la seguridad de que se prepara algo gordo y pronto en Madrid. Los *alfonsinos* aluden á los republicanos, estos le echan la china á los carlistas, los sotanas á los calamares, y lo mejor es, que todos tienen razón.

Algo pronto y algo gordo,
en la corte se prepara;
cuando llegue ya veremos
quién el trabuco descarga.

¿Qué decisiones tan de macetilla, qué acuerdos tan *radicales* tienen estos zorri-

llos! El ministro de Hacienda, con asentimiento de D. Manuel el Desmayado, ha llevado á cabo una medida salvadora. Ha establecido en la frontera una aduana y oficina para reconocer y registrar á todas las señoras que vengan de Francia. El cuerpo de inspeccion y registro estará á cargo de una *matrona*. Se dice que Martos tiene ya solicitado dicho cargo, y hasta encargado el miriñaque y la papalina. Tambien fray Liberto tiene presentado su memorial, que segun tenemos entendido concluye así:

Por tanto, señor ministro,
si ve que puedo servir
por ser lego y tener faldas,
hágame *matrona* á mí,
ó colóqueme, aunque sea
para tener el candil.

D. Manuel el Desmayado, está malito y á punto de desmayarse nuevamente. No sabemos si será que el Señorito le habrá trasferido las jaquecas, ó será efecto del golpe que recibió cuando cierta elevada señora le dió con las puertas en las narices. De cualquier modo no vayan ustedes á afligirse con la noticia y recuerden aquello de: — «En cojera de perro y desmayo de D. Manuel, no hay que creer.

Ya sabemos, por fin, la causa de las dolencias del Sr. Ruiz Zorrilla. Su excelencia está en estado interesante, y próximo á dar á luz un famoso proyecto que se denominará *ley de sospechosos*. ¡Magnífico pensamiento! Aquí tienen ustedes un proyecto que será un tesoro en manos de los radicales; una llave maestra capaz de abrir y cerrar las puertas de todos los calabozos de España. ¿Quién es el que está libre de una sospecha? ¿Y sobre qué asuntos han de recaer las sospechas? ¡Qué bueno fuera que

resultase sospechoso, y algo más que sospechoso el Sr. Ruiz Zorrilla!

Sospecho que tus sospechas
son sospechas radicales,
y sospecho que tú eres
la causa de nuestros males.

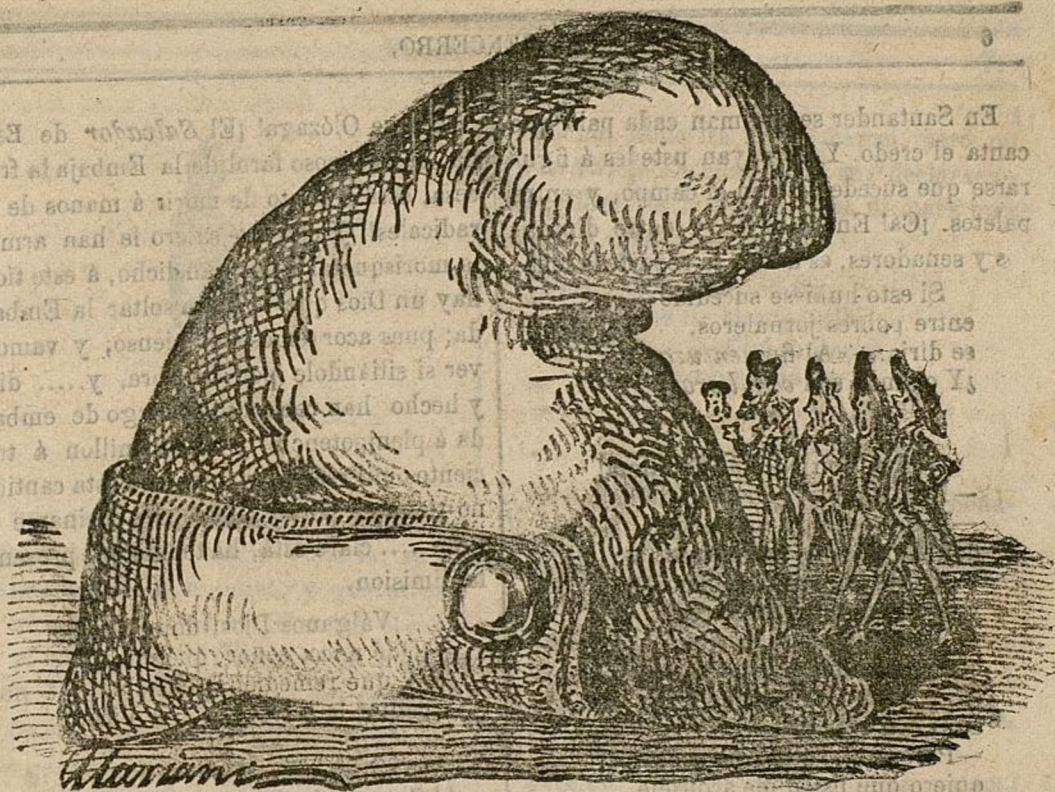
La Epoca dá á Cabrera el tratamiento de *general y conde de Morella*. ¡Bien por el colega sacristanesco! Pero permítanos que le preguntemos, ¿cómo distinguirá á Espartero, que efectivamente es general y conde de Morella? ¿Qué apuestan ustedes á que el día ménos pensado sale diciendo: — ¡Nuestro rey y señor D. Carlos VII, rey de España?

Si con ilusiones vives,
vive con tus ilusiones,
y dále por mí un besito
á tu general y conde.



Cuando Sagasta se veía ya con el agua á la barba, todo se le volvía gritar y pedir socorro al príncipe de Vergara; y Espartero como muerto. Hoy que se ve en el mismo caso el hermano Zorrilla, acude tambien al invicto duque en demanda de socorro; y el general de Logroño, como si con él no fuese la conversacion. ¿Qué se figurará el desmayado de Tablada de la venida á Madrid del héroe de Luchana?

Desengáñese Zorrilla,
venga ó no venga Espartero,
el caso es grave, gravísimo,
y no se salva el enfermo.



LA MONTERA ACHE.

Cargado de negras nubes
el firmamento se encuentra,
y algo muy grande, muy grande
va á caer sobre la tierra.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¡El diablo que lo sepa!
Pero que viene algo gordo
ninguna duda nos deja.
¿Quereis saber lo que es?
¿Buscais quién os lo refiera?
Pues preguntad á Liberto,
que no hay nada que no huela
y que no sabe callar
ni cosa suya ni agena,
y mi marrullero lego
os dirá de esta manera:
—«Sabed, hermanos, que está
al llegar una montera
colorá.... más colorá
que una guindilla manchega,
y grande.... ¡válgame el cielo!
mayor que la España entera;
ya se vé, como que está
hecha de encargo pá ella.
Y en cuanto llegue á caer,

que ya la tenemos cerca,
políticos, generales,
y hasta Amadeo, se quedan
alelaos, patitiesos,
y con tanta boca abierta.
Y como el gorro, en estado
interesante se encuentra,
va á parir en cuanto llegue
diez millones de monteras,
y no va á ver español
que su montera no tenga,
y del cogote á la frente
no le coloree la cresta.
Y en llegando acabarán
los belenes de esta tierra,
y calamares, y neos,
radicales y otras yerbas,
carcundas y turroneros,
Señoritos con jaquecas,
casacas de relumbron
y políticos de pega.
Todo lo dicho, hermanitos,
y otras muchas cosas buenas,
vais á ver desde el momento
que llegue la gran montera.

En Santander se arriman cada palo que canta el credo. Y no vayan ustedes á figurarse que sucede esto en el campo, y entre paletos. ¡Cá! En los cafés, y entre diputados y senadores, es donde se reparte la leña.

Si esto hubiese sucedido entre pobres jornaleros, se diría: — «Al fin *gentuza*.»
¿Y cuándo son *caballeros*?

* *

— ¡Ay, don Nicolás del alma!
— Don Manolo, ¿qué sucede?
— Estoy perdido, perdido; don Amadeo no me quiere.
— A ozté le zucé lo mizmo, y ze igualan loz quererez.
— Y tambien la Señorita, que se esconde por no verme.
— ¿Y por qué me viene ozté á mí con ezos belenez?
— Porque..... como tiene chispa, quiero que usted me aconseje.
— ¿Zí? Puez hágaze ozté muerto y deje que yo gobiérne.
— ¡Eso es lo que usted desea!
— ¿Puez qué quiere ozté, zo peine? Aquí no hay más que entregarze ó cantar el miserere.
— Es verdad, estoy conforme, pero..... ¡siquiera tres meses!
— Ni trez zemanaz tampoco. Déjeze ozté que comiencen laz corriaz del Congrezo, y ya verá ozté, zo nene.
— ¿Y si se va el Señorito?
— ¡Bendecio zí no güelvel!
— ¿Y si se viene el diluvio?
— Al que muera, que lo entierren.

* *

Se dice que el príncipe Humberto tiene resuelto venir á España á ver si puede encarrilar para Italia á su hermano. Mucho nos alegraríamos; pero no tenemos grandes esperanzas de que lo consiga.

Que soltar treinta millones no es muy fácil, á fé mia, aunque le den á un cristiano á las jaquecas cada día.

* *

¡Pobre Olózaga! ¡El *Salvador* de España, el luminoso farol de la Embajada francesa, está á punto de morir á manos de los radicales! ¡Y con qué salero le han armado la morisqueta! Ellos han dicho, á este tío no hay un Dios que le haga soltar la Embajada; pues acortémosle el pienso, y vamos á ver si sitiándole por hambre, y..... dicho y hecho, han rebajado el cargo de embajada á plenipotencia, y de un millon á trescientos mil reales, y como con esta cantidad no tiene el pobre señor para peinarse los tufos..... claro está, ha tenido que presentar la dimision.

¡Válganos Dios, don Salustio!
¿Qué mico, señor, qué mico!
¿Y qué remedio? Paciencia, cantar la salve, y..... á Vico.

* *

Al Señorito le siguen apretando las jaquecas, y conoce que no se pondrá bueno hasta que vuelva á su país natal; es más, está decidido á hacerlo, y sin embargo no encuentra ocasion oportuna. Le sucede como á aquel gitano que siempre que iba á confesar, decía:

— Acúzome, padre, que he robao.

— ¿Pero, hijo, no te he dicho ya que eso es un pecado muy feo, y muy....?

— Zí, zeñor, padre, y yo eztoy conforme con zu merzé, pero la verdá, padre, no zé cuándo dejarlo.

* *

En Ibros (Jaen) se dá un estanco por un voto; lo cual no deja de ser un precio más que regular: pero es el caso que en cuantos pasan las elecciones le quitan el estanco al elector, y se queda sin estanco y sin voto, y sin embargo, no falta quien entre por ello.

Pues si me dan el estanco, anchá vida y..... á votar, y que dure lo que dure como cuchara de pan.

* *



En una carta que le ha sido dirigida recientemente á doña María Victoria, se le dice que el trono se hundirá, y que arrastrará consigo..... ¡Cielos! Si se irá á convertir el trono de San Fernando en puente de San Jorge! No; pues en ese caso, no será por el mucho peso del maquinista.

Si el trono y el maquinista han de rodar por el suelo, bendito señor San Jorge, que se libre el fogonero.

*
* *

Pero, señor, ¿se puede saber qué es lo que ocurre en el ejército?

Se mudan las garniciones,
se cambian los regimientos,
unos generales caen,
otros ocupan sus puestos,
á unos se deja excedentes,
á otros se les dan ascensos,
y los pobres oficiales
quedan de reemplazo á cientos.
¡Aquí hay *busilis* y grandel!
¿Será que se acerca aquello?

*
* *

La prision del coronel Solís trae mareados á los curiosos. Unos opinan que es por la causa de Prim; otros que por la de la calle del Arenal; y otros, finalmente, que es por una y otra causa. ¿Y á qué es esa curiosidad, señores? ¿Esperan ustedes algo de la tal prision? Pues se equivocan ustedes,

y mucho. Solís irá á una cárcel, pero no se hará viejo en ella, ni de sus declaraciones saldrá la luz para una ni para otra causa; y si no á verlo.

Coronel y secretario
del duque de Montpensier,
y cantar... ¡Qué tontería!
Vamos que no puede ser.

*
* *

Pero hombre, ¡habrá gente más bonachona que estos calamares! En la segunda carta dirigida á doña María Victoria, dice el autor con la inocencia mayor del mundo:— Cuando D. Amadeo quiera abdicar, que no lo haga en los radicales: que nos llame á nosotros los calamares, que somos honrados, si los hay.

Esto nos recuerda un escribano que siempre que sabia que se estaba muriendo algun ricacho, acudia y le decia:—Tío Fulano, ¿tiene Vd. algo que testar?—Sí, señor escribano: pero como no tengo parientes..... Eso no le hace: teste Vd. á mi favor que yo se lo diré de misas.

*
* *

La Igualdad. El Clamor Público y algun otro periódico, arman pelotera sobre la fórmula que debe emplear D. Amadeo para despedirse de los españoles. Unos opinan que debe entregar el mando al duque de la Torre; otros que á las Cortes, y otros que debe dar un manifiesto á la Nacion. Nosotros, afectos siempre á la sencillez y brevedad, creemos que se deben escusar al Señorito esas jaquecas, autorizándolo para que se despidiera á la francesa, ó á la italiana.

Con las zancas estiradas
y en alto puesto el sombrero,
salude con gracia y diga:
Señores, ahí queda eso.

*
* *

El discurso de la Corona pareció que trae mal avenidos á D. Amadeo y D. Manuel. El primero pide que se exprese que no quiere imponerse, y que en el momento que se le haga *la menor* indicacion, ya va camino de Italia; y D. Manuel dice que no hay que hacer caso de indicaciones, y que lo que conviene es seguir pescando los cuatro mil dures diarios. ¡Qué manías tan raras tienen estos extranjeris! Se les hace una indicacion grande, y otra mayor, y otra, y otra, y.... nada, está resuelto á no moverse hasta que se le haga *la menor* indicacion. Pero señor, ¿cuál será *la menor*?

En español no lo entiende,
en italiano..... y..... nada.
¿Será menester decirlo
desde alguna barricada?

* *

El Memorial Diplomático asegura que de la causa de la calle del Arenal han de resultar tres ó cuatro sentencias de muerte. ¡Arrempuja! ¡Pues no se podrá quejar de la justicia de España el caballo de D. Amadeo! La vida de cuatro ó cinco hombres por la de un caballo.....

¡La vida de cuatro hombres
por la vida de un caballo....!
Pero, señor.... ¡mi que fuera
el jaco de Santiago!

TELEGRAMAS.

EL TUPE AL DESMAYADO.

Manolito, por la virgen
que tengas de mí clemencia;
no permitas que en las Cortes
hablan de las transferencias

EL DESMAYADO AL TUPE.

Tranquilízate, hermanito;
descuida y no seas tan bobo.
¡No has oído tú decir
que no se muerden los lobos?

Y AÑADE FRAY LIBERTO.

Tajada que lleva el gato
y millon que se trasfiere....
¡pronto vuelve!

* *

ADVERTENCIA.

Muy en breve recibirán nuestros suscritores el precioso regalo del *Almanaque de EL CENCERRO para 1873*, con chispeantes composiciones y multitud de caricaturas.—Advertimos que no reconocemos más suscripciones que las hechas ó que se hagan directamente en la Administracion del periódico, y que solo los suscritores inscritos en dicha forma tendrán derecho al regalo del *Almanaque*.

OTRA.

Nuestros corresponsales se servirán avisar lo más pronto posible los ejemplares que necesitan, para que se les remitan inmediatamente, advirtiéndoles para su gobierno que el *Almanaque* que vamos á publicar es igual al del año último, en tamaño, en precio y condiciones.

Tanto los de los suscritores como los de los corresponsales, se remitirán *certificados* para librarlos de los ingenieros.

ANUNCIOS

EL CENCERRO,

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, logogrifos, sa tos de caballo, enigmas, geroglíficos, etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras frías que componen el primer tomo de *Fray Liberto*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.—En la Redaccion de *EL CENCERRO* y *Fray Liberto* están de venta el segundo tomo de *EL CENCERRO*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Liberto*, al de 10 rs.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que van en veinte años de duracion—aun cuando se haya apela o infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estomago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.